

ANUARIO DE BIBLIOTECOLOGÍA

NUEVA ÉPOCA • VOL. 1 NÚM. 4 • 2015

FACULTAD DE FILOSOFÍA Y LETRAS
UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO
COLEGIO DE BIBLIOTECOLOGÍA

ANUARIO DE
BIBLIOTECOLOGÍA

ANUARIO DE BIBLIOTECOLOGÍA

NUEVA ÉPOCA

VOL. 1, NÚM. 4

2015

FACULTAD DE FILOSOFÍA Y LETRAS
UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO
COLEGIO DE BIBLIOTECOLOGÍA

Editores Académicos

Lina Escalona Ríos
Brenda Cabral Vargas
Blanca Estela Sánchez Luna

Consejo Editorial

Adolfo Rodríguez Gallardo
Universidad Nacional Autónoma de México

Estela Morales Campos
Universidad Nacional Autónoma de México

Hugo Alberto Figueroa Alcántara
Universidad Nacional Autónoma de México

Johann Pirela Morillo
Universidad de Zulia

Sueli Do Amaral
Universidad de Brasilia

Yicel Nayrobis Giraldo Giraldo
Universidad de Antioquia

Juan Carlos Marcos Recio
Universidad Complutense de Madrid

Isabel Villaseñor Rodríguez
Universidad Complutense de Madrid

Revista arbitrada

ISSN En trámite

Revista indexada en: INFOBILA, Latindex, CLASE, HELA

Revista anual

Anuario de Bibliotecología es una publicación anual, enero 2016. Las editoras académicas responsables son Lina Escalona Ríos, Brenda Cabral Vargas y Blanca Estela Sánchez Luna. Reserva de derechos al uso exclusivo del título con número. Certificado de licitud de título y certificado de licitud de contenido en trámite. La responsabilidad de edición, impresión y distribución es de la Facultad de Filosofía y Letras, Universidad Nacional Autónoma de México, Ciudad Universitaria, México DF 04510. Toda correspondencia deberá ser enviada al Colegio de Bibliotecología, Facultad de Filosofía y Letras, Universidad Nacional Autónoma de México, Ciudad Universitaria, México D.F. 04510. Tel.56221881. E-mail escalona@cuib.unam.mx Sitio WEB: www.filos.unam.mx ISSN en trámite. Se terminó de producir editorialmente en octubre del 2022.

CONTENIDO

Editorial

Magdaleno AZOTLA ÁLVAREZ.	9
--------------------------------	---

ARTÍCULOS

<i>Maestría en Bibliotecología y Estudios de la Información: las expectativas laborales de sus estudiantes</i> Salette Aguilar González.	13
<i>Los veterinarios mayores frente al entorno digital</i> Judith Licea de Arenas Francisco Javier Valles Valenzuela	27
<i>La conformación del Plan de estudios del Colegio de Bibliotecología y su congruencia con las actividades profesionales de la Biblioteca Central y la Biblioteca Samuel Ramos</i> Noé Ríos Emicente	39
<i>Factores que influyeron en la evolución de las normas de catalogación: desarrollo de la catalogación y su normalización</i> Leslie María González Solís María de los Ángeles Espino Rivera.	65
<i>Las competencias del referencista de consulta: algunas reflexiones sobre su papel en ambientes impresos y electrónicos</i> Patricia Lucía Rodríguez Vidal.	79
<i>Habilidades Sociales en el Colegio de Bibliotecología: El caso de los estudiantes de primer semestre</i> Selene Violeta Castillo Rojas	89

Habilidades Sociales en el Colegio de Bibliotecología: El caso de los estudiantes de primer semestre.

Selene Violeta CASTILLO ROJAS
violetacastillor@hotmail.com

Resumen

Las habilidades sociales representan un conjunto de comportamientos que facilitan las interacciones con los demás en tres aspectos generales: cognitivos, emocionales e instrumentales; y que influyen de manera directa en todos los contextos de un individuo (Peñañiel, 2010). Este trabajo presenta los datos obtenidos de la aplicación de la Escala de Habilidades Sociales (Gismero, 2010), a estudiantes de primer semestre del Colegio de Bibliotecología de la UNAM en donde se encontraron en lo general, datos positivos, sin embargo existen aspectos en los que se puede mejorar y así ofrecer un apoyo al estudiante para potencializar su desarrollo académico y profesional.

Palabras clave: Habilidades sociales, desarrollo académico, formación profesional

Abstract

Social skills are a set of behaviors that facilitate interactions with others in three broad areas: cognitive, emotional and instrumental; and that directly influence in all contexts of an individual (Peñañiel, 2010). This paper presents data obtained of the implementation of the Social Skills Scale (Gismero, 2010), of the School of Library Science at UNAM. They met in generally positive data, but there are aspects that can be improved and thus provide student support for their potential academic and professional development.

Keys Words: Social skills, academic development , vocational training

Introducción

El Colegio de Bibliotecología imparte la licenciatura de Bibliotecología y Estudios de la Información, en la cual sus aspirantes deben cumplir con un perfil de ingreso que les facilitará su entrada, permanencia y desempeño en su formación académica y cumplir,

al finalizar, con uno de egreso que refleje los conocimientos y habilidades adquiridas durante su formación profesional.

Dentro de las habilidades esperadas se encuentran las llamadas “sociales”, que se relacionan con el desenvolvimiento social de una persona y que, de acuerdo a diversos autores, están vinculadas con tres grandes áreas: cognitiva, emocional e instrumental. Éstas habilidades permiten que una persona pueda desarrollarse mejor en diferentes escenarios, ya que tendrá el conocimiento teórico y práctico de poder establecer relaciones interpersonales exitosas, autorregularse emocionalmente y ejecutar acciones que le permitan establecer un equilibrio en el actuar diario.

Este trabajo corresponde a los resultados de la aplicación de la Escala de Habilidades Sociales (Gismero, 2000) a estudiantes del primer semestre del Colegio de Bibliotecología de la UNAM, en virtud de que forma parte de una investigación de mayor alcance a nivel nacional.

Habilidades Sociales

El ser humano ha sido definido desde diferentes perspectivas teóricas que resaltan uno u otro atributo, característica, forma de pensar, sentir y hacer. Cada persona es capaz de hacer múltiples cosas bien, mal o de forma regular, esto dependiendo de la destreza que desarrolle, la actitud que impregne y de las habilidades que haya adquirido al paso del tiempo.

Dentro de esas habilidades se encuentran las llamadas “habilidades sociales” (antes llamada asertividad) que han sido entendidas por unos autores como las clases de comportamientos manifiestos y encubiertos del repertorio de una persona relacionados con la actuación social (McFall, 1982; Del Prette (1999), A. Del Prette, Z. (2008).

Es necesario mencionar que las habilidades sociales se instauran en la infancia, ya sea de forma mínima o significativa pero no ausentes. Esta situación es el precedente ilustrativo de que las habilidades sociales en la edad adulta tienen una historia de inicio en cada sujeto y que dependerá, valga la redundancia, de las propias experiencias el que se fortalezcan, minimicen o inhabiliten.

De esta forma, se tiene que el estudio de las habilidades sociales se remonta a los años 60 y 70 en poblaciones infantiles y donde se conceptualizaron en términos coloquiales como una capacidad para interactuar con los demás en un contexto social dado de un modo determinado que es aceptado o valorado socialmente, y al mismo tiempo, personalmente beneficioso, mutuamente beneficioso o principalmente beneficioso para los demás.

Sin embargo, y gracias a la importancia que tienen estas habilidades en el desarrollo de las personas, se fue extendiendo y ampliando el espectro de aspectos implicados a las mismas. Así, la definición del concepto ha mostrado cambios que acompañan a las diferentes posturas ideológicas y de praxis; ejemplo de ello es la que proponen Ladd & Mize (1983), al decir que las habilidades sociales son “un conjunto de habi-

lidades que permiten organizar cogniciones y conductas de manera eficiente, en la dirección del logro de metas interpersonales y sociales, que se realizan de un modo culturalmente aceptable”.

Por su parte, Monjas (1999) ha señalado que las habilidades sociales son “las conductas necesarias para interactuar y relacionarse con los iguales y con los adultos de forma efectiva y mutuamente satisfactoria” y en su trabajo con Balbina González (2000), complementa esta idea al referir que éstas son el resultado de una serie de habilidades del comportamiento que facilitan su proceso de adaptación al contexto en el que se desenvuelve (Hernández, Martín Llaguno, Juan Vigaray, 2010).

Para el año 2004, Monjas complementa su concepto y establece que las habilidades sociales favorecen el desarrollo personal en conocerse a si mismo y a los demás, desarrollar un conocimiento social así como ciertas conductas, habilidades y estrategias como la reciprocidad, empatía, cooperación, autocontrol, autorregulación, apoyo emocional, aprendizaje del rol sexual, entre otros (Monjas, 2004).

Un elemento importante a señalar es el que refiere Gore (2006) al establecer la existencia o diferencia de dos tipos de habilidades que son indispensables: instrumentales y sociales. Cuando se refiere a las primeras lo hace a la eficacia de organizar tiempo a corto y largo plazo, manejo de objetivos, afrontar problemas y conocer lo específico de una tarea. Mientras que las habilidades emocionales favorecen que una persona pueda interactuar a nivel interpersonal eficazmente.

Puerta Porcel (2013) resume que se trata de un conjunto de destrezas que ayudan a relacionarse con el entorno y que capacitan para su modificación a beneficio personal

Puede verse que a pesar de las diferencias de enunciar la definición de las habilidades sociales, persiste una idea clara de que son éstas, las que posibilitan una mejor relación con los otros al poder establecer un equilibrio entre lo cognitivo, conductual y emocional en diferentes escenarios y bajo los parámetros personales y sociales. Esto además matizado por la vivencia personal de cada evento experimentado.

Para este trabajo se tomará la siguiente definición de habilidades sociales:

Comportamientos competentes que facilitan las interacciones sociales en diversos escenarios personales, académicos y profesionales en aspectos cognitivos (identificación de necesidades, discriminación de conductas socialmente deseables, autorregulación, identificación del estado de ánimo), emocionales (expresión y manifestación de emociones) e instrumentales (aquellas relacionadas con el actuar: inicio, mantenimiento y finalización de conversaciones, negociación de conflictos) (Peñafiel, 2010).

Tipología de las Habilidades Sociales

Existen diferentes formas de clasificar a las habilidades sociales, así como las formas de evaluarlas y trabajar con ellas. Haciendo un recorrido rápido se verá que Lazarus (1973)¹ propone las dimensiones de:

¹ pp. 8-9

1. Capacidad de decir no
2. Capacidad de pedir favores y hacer peticiones
3. Capacidad de expresar sentimientos positivos y negativos
4. Capacidad de iniciar, mantener y terminar conversaciones

Años después, Goldstein (1980) realizan una tipología que agrupa diferentes aspectos:

1. Habilidades sociales básicas: escuchar, iniciar una conversación, mantener una conversación, formular una pregunta, dar las gracias, presentarse, presentar a otras personas y hacer un elogio.
2. Habilidades sociales avanzadas: pedir ayuda, participar dar instrucciones, seguir instrucciones, disculparse y convencer a los demás.
3. Habilidades relacionadas con los sentimientos: conocer los propios sentimientos, expresar sentimientos, conocer los sentimientos de los demás, enfrentarse al enfado de otro, expresar afecto, resolver el miedo, autorrecompensarse.
4. Habilidades alternativas a la agresión: pedir permiso, compartir algo, ayudar a los demás, negociar, empezar el autocontrol, defender los propios derechos, responder a las bromas, evitar los problemas con los demás, no entrar en peleas
5. Habilidades para hacer frente al estrés: formular una queja, responder a una queja, demostrar deportividad después de un juego, resolver la vergüenza, arreglárselas cuando te dejan de lado, defender a un amigo, responder a la persuasión, responder al fracaso, enfrentarse a los mensajes contradictorios, responder a una acusación, prepararse para una conversación difícil, hacer frente a las presiones del grupo
6. Habilidades de planificación: tomar decisiones realistas, discernir sobre la causa de un problema, establecer un objetivo, determinar las propias habilidades, recoger información, resolver los problemas según su importancia, tomar una decisión eficaz, concentrarse en una tarea.

Por su parte, Vicente Caballo (1993) propone ciertas dimensiones conductuales que han sido aceptadas y usadas con mayor frecuencia, estas son:

1. Hacer cumplidos
2. Aceptar cumplidos
3. Hacer peticiones
4. Expresar amor, agrado y afecto
5. Iniciar y mantener conversaciones
6. Defender los propios derechos
7. Rechazar peticiones
8. Expresar opiniones personales. Incluido el desacuerdo
9. Expresión justificada de molestia, desagrado o enfado

- 10. Peticiones de cambio de conducta del otro
- 11. Disculparse o admitir ignorancia
- 12. Afrontar críticas²

Caballo (2005) define posteriormente que las habilidades sociales son un conjunto de conductas que permiten al individuo desarrollarse en un contexto individual o interpersonal expresando sentimientos, actitudes, deseos, opiniones o derechos de un modo adecuado a la situación.

Como se ha visto, desde una perspectiva cognitiva- conductual, el repertorio de conductas que permiten al individuo relacionarse eficazmente con otras personas han sido definidas como Habilidades Sociales y constituyen el repertorio de conductas que permiten a una persona desempeñarse funcionalmente en el ámbito social y son la base de la competencia social (Del Prette A, & Del Prette, 2008).

Por su parte, y complementando las ideas previas, Peñafiel (2010) agrupa a las habilidades sociales en tres tipos:

1. Habilidades cognitivas: abordan en acto de “pensar”; identificar necesidades, identificar y discriminar las conductas socialmente deseables, habilidad de resolución de problemas mediante el uso de pensamientos alternativos, consecuencias y relacionales y de estados de ánimo así como el proceso de autorregulación.
2. Habilidades emocionales: directamente relacionadas con la expresión de las mismas como lo son la ira, miedo, alegría, molestia, tristeza, asco, vergüenza, etc.
3. Habilidades instrumentales: refieren a las que tienen alguna utilidad, son las que se actúan o hacen como las conductas verbales de inicio y mantenimiento de conversaciones, formulación de preguntas y respuestas, etc.; buscar y aplicar alternativas a la agresión, rechazar provocaciones y negociación en conflictos, además como las conductas no verbales como la postura, tono de voz, intensidad, ritmo y gestos.

Recientemente, en la última década, el estudio de las habilidades sociales ha incluido variables como la de trabajo en equipo, prestar atención, capacidad de organizarse y pedir ayuda a otros en caso de necesitarlo (Oyarzun Iturra, G; Estrada Goic, C; Pino Astete, E; Oyarzún Jara, M.; 2012).

En este sentido, y tomando en cuenta que las relaciones interpersonales son elemento clave de las habilidades sociales, el hacerse capaz de responder de forma particular pero integradora a las peticiones y necesidades de los otros, facilita que se de una apropiación del conocimiento personal, del grupo y de lo que se modifica

² pp. 8-9

gracias a las intervenciones del mismo grupo.³ La persona y su grupo de referencia son actores totalmente interdependientes en la adquisición de conocimientos y de habilidades sociales.

Evaluación de Habilidades sociales

Fernández y Carrobles (1981) mencionan que hay acuerdo en que una adecuada metodología de evaluación de la conducta social debe incluir diversos instrumentos que apunten primero a los distintos niveles de respuesta y segundo a las múltiples áreas de comportamiento asertivo.

Pirela y Portillo mencionan que en el año 2006, mostraron con investigaciones propias que existían altos porcentajes en el uso de técnicas, conocimientos de software, habilidades tecnológicas pero un bajo porcentaje de flexibilidad y entusiasmo por la profesión, información del área de salud, habilidades directivas, capacidades de comunicación eficaz y habilidades creativas.

De esta manera, el informe del Proyecto Alfa Tunning para América Latina en 2007, menciona que la educación superior debe centrarse en los sujetos y sus procesos de aprendizaje activo y constructivo para contribuir con la formación de los profesionales que respondan con sensibilidad e innovación a los problemas de desarrollo regional, nacional y global (Pirela y Portillo, 2008).

Evaluar las habilidades sociales es un tema complejo ya que partiendo de una vasta gama de definiciones y formas de presentarse, se hace necesario por lo tanto contemplar tres momentos: 1) detección (diagnóstico), 2) intervención y 3) evaluación (Caballo, 2005; Monjas, 2000).

Existen diversos instrumentos y métodos de evaluación de las habilidades sociales, muchos de ellos dirigidos al público infantil tanto en escenarios académicos, lúdicos y administrativos y otros dirigidos al público adolescente y adultos (Gismero, 2000).

Varios investigadores proponen y resaltan la importancia de estudiar este tema en poblaciones adultas o bien en la juventud ya que son una herramienta importante para poder desenvolverse en un ambiente académico (Herrera Lestussi, A; Freytes, M. Verónica; López, Gladys; Olaz, Fabian, 2012).

Colegio de Bibliotecología, UNAM

La formación académica es una herramienta valiosa para conducirse en sociedad, así como para adquirir los conocimientos de la disciplina elegida, además es fuente enri-

³ Martínez Zamora, Ma. Cristina (s/a). El aprendizaje grupal: una opción metodológica en la formación de docentes de educación preescolar. Revista Mexicana de Pedagogía.

quecedora de experiencias y aporta también la fortaleza de habilidades desarrolladas previamente, ya sean estas a nivel personal como en lo profesional.

Dentro de la oferta académica de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad Nacional Autónoma de México se encuentra la licenciatura en Bibliotecología y Estudios de la Información, misma que provee múltiples áreas de trabajo y aplicación que sus egresados pueden explotar. Su mapa curricular se encuentra conformado por seis áreas de conocimiento que profesionalizan al alumno, las cuales se encuentran distribuidas durante los ocho semestres de duración; los estudiantes entonces, cursan las asignaturas distribuidas de manera obligatorias y optativas y que en conjunto otorgan los conocimientos teóricos y prácticos que han de ser trasladados al ejercicio profesional.

Escalona, L. (2003) al respecto menciona que el perfil de la licenciatura en el Colegio de Bibliotecología tiende a formar profesionistas con conocimientos que les permitan decidir, acerca de las políticas de selección. Y en su libro de “Las competencias en el perfil bibliotecológico en América Latina” (2010), menciona que la educación debe fundamentarse en lo que la UNESCO (2005) propone como aprendizajes fundamentales: 1) aprender a conocer, 2) aprender a hacer, 3) aprender a ser y 4) aprender a convivir. Si esto se logra, el estudiante de bibliotecología podrá presentar un nivel de desempeño óptimo, al integrar las habilidades personales, con las profesionales y las educativas.

Aunado a esto, se sabe que cada programa académico tiene una estructura muy particular y que depende de ésta el cómo se distingan a sus egresados con los de otra institución. Para el Colegio de Bibliotecología, lograr que sus egresados cuenten con la mejor formación académica es vital, razón por la cual la detección de áreas de oportunidad desde el sector académico y laboral, así como de las características del perfil de egreso buscadas por los empleadores han sido importantes para poder ofrecer de manera permanente opciones de mejora y fortalecimiento.

Con relación al punto anterior, se tiene que algunas de las necesidades que presentan los estudiantes son aquellas indispensables para realizar trabajo en equipo, la toma de decisiones en escenarios reales o ante situaciones laborales específicas que impliquen estrés, así como la pobre visualización de las particularidades de las personas y contextos en donde se desarrollen, dificultando de esta manera las habilidades interpersonales de comunicación y apoyo.

Por lo tanto, al saberse hábiles sociales, los bibliotecólogos podrán desenvolverse adecuadamente, motivarse a si mismos y al equipo de trabajo, saberse comunicar y establecer objetivos atractivos para todos y con un procedimiento oportuno y óptimo.

Atendiendo el interés de fortalecer a la comunidad estudiantil del Colegio de Bibliotecología tanto en su formación profesional como en la personal, se ha llevado a cabo un estudio de carácter diagnóstico en el tema de las habilidades sociales en grupos representativos. Los datos presentados en este trabajo solo representan a los estudiantes de primer semestre turno matutino y vespertino del ciclo 2015-1.

Metodología

A los estudiantes de primer semestre se les explicó la intención del estudio, el uso, confidencialidad y privacidad de los datos proporcionados, y la importancia de los resultados a obtener.

El instrumento utilizado fue la Escala de Habilidades Sociales, (Gismero, 2000). Cuestionario que explora la conducta habitual de una persona en situaciones concretas y valora hasta que punto esas habilidades sociales modulan las actitudes. Consta de seis escalas y una de carácter global:

1. Autoexpresión de situaciones sociales
2. Defensa de los propios derechos como consumidor
3. Expresión de enfado o disconformidad
4. Decir no y cortar interacciones
5. Hacer peticiones
6. Iniciar interacciones positivas con el sexo opuesto

El cuestionario se conforma de 33 reactivos, siendo 28 de ellos redactados en sentido inverso y cinco en sentido positivo. Todos los reactivos son de tipo Likert que van del “no me identifico en absoluto” al “muy de acuerdo”. El perfil obtenido comprende:

1. nivel bajo: poco desarrollo y efectividad de la habilidad (centil 45 al 25)
2. Nivel medio: desarrollo y efectividad en el promedio (centil 50)
3. Nivel óptimo: relacionado con un exitoso manejo de la habilidad en cuestión (centil 55 al 75).

También se contemplan valores que se localizan en los extremos (por abajo del nivel bajo y arriba del nivel óptimo).

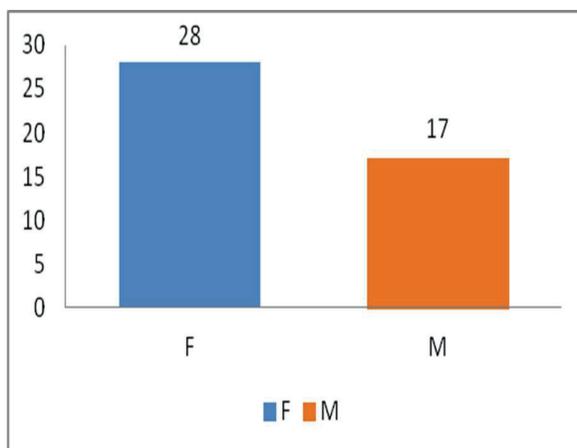
Resultados

DATOS SOCIODEMOGRÁFICOS

A continuación se presentan de manera descriptiva los datos obtenidos de los estudiantes de primer semestre del ciclo 2015-1 del Colegio de Bibliotecología, con una población total de 45 estudiantes.

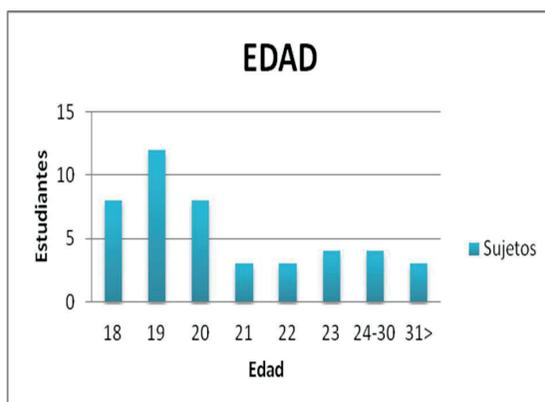
En la distribución por género de los estudiantes de primer semestre, se puede ver en la tabla 1 que existe un predominio de las mujeres en comparación a los hombres.

Tabla 1. Total de estudiantes de primer semestre del Colegio de Bibliotecología, ciclo 2015-1



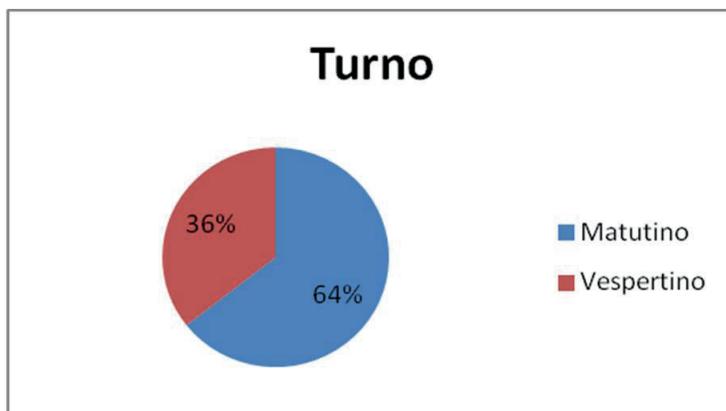
Referente a la edad de los estudiantes, el grueso de la población se encuentra entre los 18, 19 y 20 años (8, 12 y 8 respectivamente), y que a pesar de ser pocos, existen quienes superan los 30 años (3 estudiantes); los estudiantes que están entre los 21 y 30 años son un total de 14 (ver tabla 2).

Tabla 2. Distribución por edad de estudiantes de primer semestre del Colegio de Bibliotecología, ciclo 2015-1



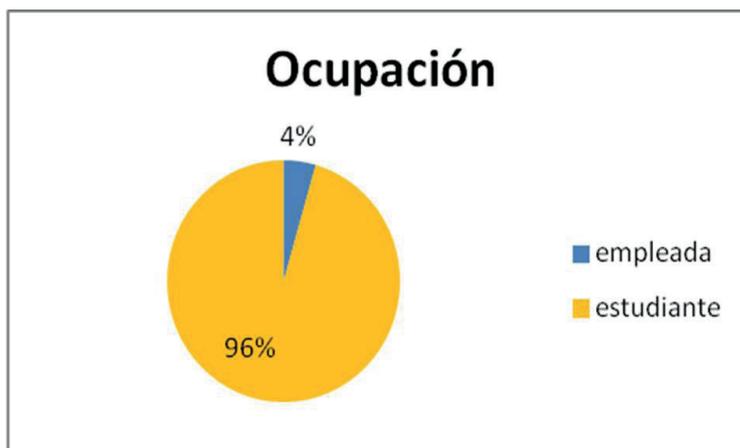
Con respecto a la distribución de matrícula por turno, en la tabla 3 se puede ver que en el matutino se concentra el 64% (29 estudiantes) de la población, en comparación con el turno vespertino con un 36% (16 estudiantes).

Tabla 3. Distribución de estudiantes por turno de primer semestre del Colegio de Bibliotecología, ciclo 2015-1



Con relación a la ocupación de los estudiantes, se observa que un 96% se dedica exclusivamente a estudiar, mientras que un 4% tiene además un empleo (Ver tabla 4).

Tabla 4. Distribución por ocupación de estudiantes de primer semestre del Colegio de Bibliotecología, ciclo 2015-1



En relación con el estado civil, se observa que 42 estudiantes son solteros, uno casado, uno en unión libre y uno más divorciada (ver tabla 5)

Tabla 5. Distribución por estado civil de estudiantes de primer semestre del Colegio de Bibliotecología, ciclo 2015-1



Habilidades sociales

A continuación se presentan los resultados de la prueba Escala de Habilidades Sociales (Gismero 2010); los datos se encuentran organizados en seis categorías específicas y una categoría de carácter global. Cada una de las escalas, incluyendo la global, manejan tres niveles básicos: óptimo, medio y bajo; un nivel superior al óptimo y un nivel por debajo del nivel bajo para dar un total de cinco niveles de habilidades sociales.

En la escala I “Autoexpresión en situaciones sociales” se puede observar en la gráfica que un 51% se encuentra entre el nivel óptimo y el superior, en la media solo existe un 7% mientras que con un total de 42% se encuentra en niveles bajo e inferior (ver gráfica 1).

Gráfica 1. Distribución de porcentajes en la escala “Autoexpresión en situaciones sociales” de los estudiantes de primer semestre del Colegio de Bibliotecología, ciclo 2015-1.

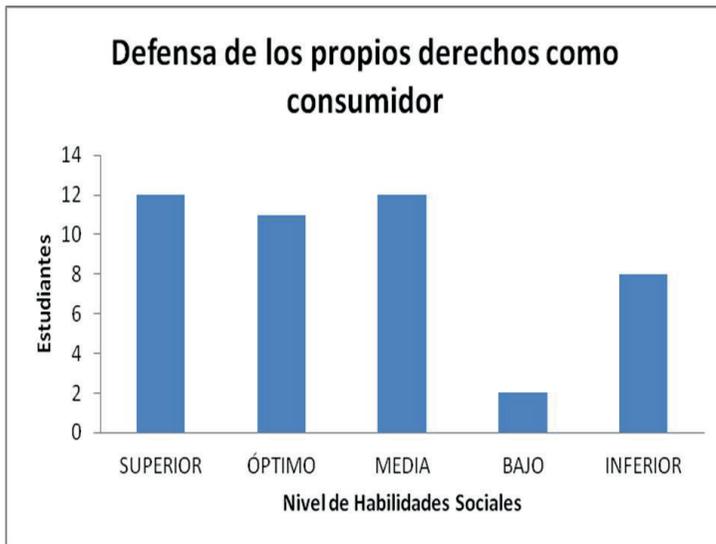


Los datos presentan entonces, que un 51% de los estudiantes se visualizan con las habilidades necesarias para poderse expresar, manifestar y comunicar en escenarios diversos, un segmento muy pequeño (7%) se encuentra en una manifestación media, es decir, utiliza sus habilidades en medida de lo posible pero sin que esto les represente grandes beneficios y por otro lado, un porcentaje alto (42%) de los estudiantes no visualizan poseer y mucho menos utilizar exitosamente sus habilidades de expresión personal.

Lo anterior puede dar idea de que prácticamente la mitad de la población de primer semestre manifiesta ansiedad clara ante cambio de escenarios y contextos, además de no poder expresar claramente las emociones ni sentimientos. Pero, por otro lado, la otra mitad posee recursos que pueden transferir a sus compañeros, servir de modelos o bien, compartir experiencias para compartir visiones de forma espontánea y creativa.

En la escala II “Defensa de los propios derechos como consumidor”, los datos se encuentran distribuidos de la siguiente manera (ver gráfica 2):

Gráfica 2. Distribución de valores en la escala “Defensa de los propios derechos como consumidor” de los estudiantes de primer semestre del Colegio de Bibliotecología, ciclo 2015-1.

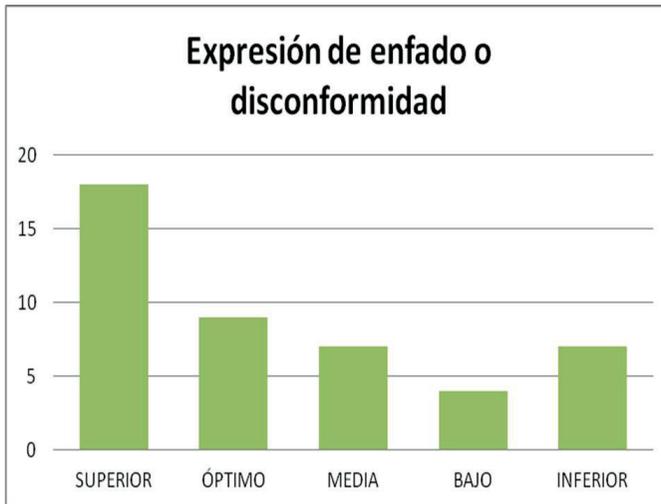


El nivel superior y la media lo conforman 12 estudiantes respectivamente, el nivel óptimo con 11 sujetos, nivel bajo con 2 y el nivel inferior con 8 estudiantes. Se puede decir que la mayor parte de la población (35 sujetos) se encuentra del valor medio a valores superiores, lo que significa que se poseen conductas asertivas ante desconocidos al defender sus propios derechos y límites. Mientras que los niveles bajo e inferior muestran que son solo 10 estudiantes que no poseen esas herramientas asertivas.

Se puede observar en estos resultados a una población que conoce sus necesidades y su papel en el proceso de intercambio de peticiones y ofrecimientos. Contrariamente a lo obtenido en la escala I, en donde se refleja que no se cuenta con la espontaneidad al accionar.

En la gráfica 3 se observa cómo se distribuyeron los datos en la escala III “Expresión de enfado o disconformidad”; en donde en el nivel superior se encontraron 18 sujetos en el nivel superior, 9 en el nivel óptimo, 7 en la media, 4 en nivel bajo y 7 estudiantes en el nivel inferior.

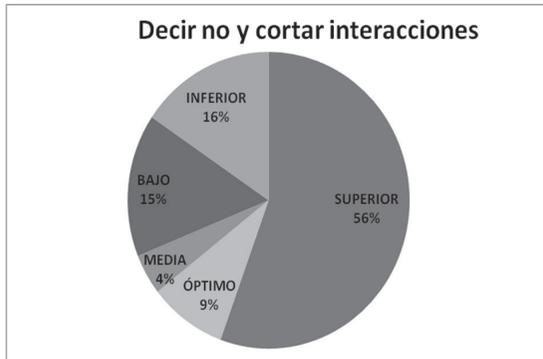
Gráfica 3. Distribución de valores en la escala “Expresión de enfado o disconformidad” de los estudiantes de primer semestre del Colegio de Bibliotecología, ciclo 2015-1



En esta escala III, de manera semejante a la escala II, la mayoría de los estudiantes (34 sujetos) poseen las habilidades para evitar conflictos y al mismo tiempo poder mostrar inconformidad o enojo; situación contraria a los 11 estudiantes que mostraron dificultad para mostrar las diferencias con alguien, así como tener una preferencia por permanecer callados ante injusticias o simplemente por no generar conflicto.

La escala IV “Decir no y cortar interacciones” muestra con un 69% que los estudiantes poseen la habilidad de interrumpir conversaciones, relaciones y otros que tengan que ver con situaciones desagradables a título personal y que prefieren no mantener a futuro (56%, nivel superior, 9% óptimo y 4% media, respectivamente). Por otro lado, un 31% se encuentra por debajo de la media (bajo 15% e inferior 16%), lo que puede estar representando que para ese sector de la población estudiantil la dificultad para decir no, obstaculiza su desempeño académico al mantener relaciones con otros compañeros que no les otorgan alguna satisfacción o bien que no puedan negarse a hacer cosas que en realidad no están dispuestos a hacer. (Ver gráfica 4).

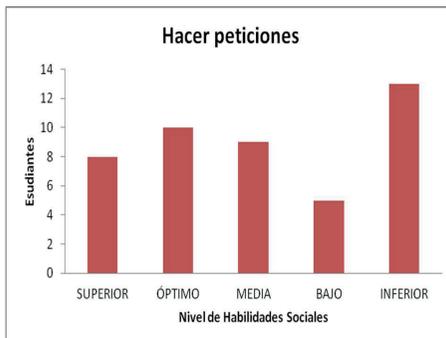
Gráfica 4. Distribución de porcentajes en la escala “Decir no y cortar interacciones” de los estudiantes de primer semestre del Colegio de Bibliotecología, ciclo 2015-1



En términos generales, esta escala refleja una habilidad social importante y que, en términos positivos posee la mayoría de estos estudiantes, ya que a pesar de poderse relacionar con otros, son habilidosos para establecer límites cuando lo creen pertinente y saben terminar una relación, por lo menos en términos académicos, que no les satisfaga. Sin embargo, habrá que tener cuidado de que esta habilidad no se acerque a que el estudiante se centre en sí mismo y en sus propias y únicas necesidades.

Respecto a la escala V “Hacer peticiones”, se observa que el nivel inferior es conformado por 13 estudiantes, el nivel bajo tiene 5 casos; sumados dan un total de 18 que no poseen la habilidad para poder solicitar algo que se necesite, esto independientemente del contexto en el que se encuentre. Por otro lado, se tiene a 27 estudiantes que se encuentran en términos positivos (8 media, 10 óptimo y 9 superior) los cuales muestran habilidad para solicitar en tiempo, forma y contextos diversos cosas que se necesiten o deseen (ver gráfica 5).

Gráfica 5. Distribución de estudiantes en la escala “Hacer peticiones” de la población de primer semestre del Colegio de Bibliotecología, ciclo 2015-1



Es interesante ver que contrariamente a la habilidad de decir no y de expresar inconformidad, esta escala de hacer peticiones refleja que existe cierta dificultad para hacer solicitudes independientemente de los contextos y personas. Esto podría explicarse por razones como el no saber qué es lo que se puede pedir, por desconocimiento de las vías de comunicación o incluso por indiferencia.

Los datos de la escala VI “Iniciar interacciones positivas con el sexo opuesto” muestra que un 27% se encuentra en el nivel superior, un 18% en el nivel óptimo y un 6% en la media; mientras que un 27% se encuentra en el nivel bajo y un 22% en el inferior

Gráfica 6. Distribución de porcentajes de la escala “Iniciar interacciones positivas con el sexo puesto” de la población estudiantil de primer semestre del Colegio de Bibliotecología, ciclo 2015-1

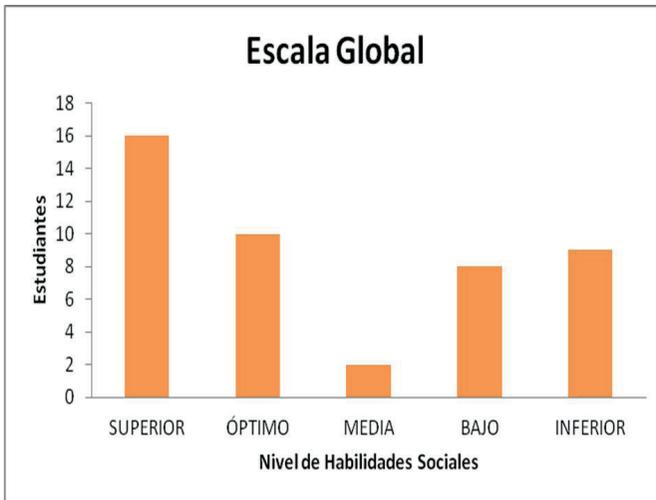


En resumen, un total de 51% de los estudiantes son habilidosos para interactuar con personas del sexo contrario sin señales de ansiedad, en comparación con un 49% que ha mostrado señales de ansiedad al tener que establecer algún tipo de vínculo con alguien del sexo opuesto de manera espontánea.

Esto puede dificultar la relación interpersonal que se espera en los estudiantes al formar equipos de trabajo, en la iniciativa que presenten para elaborar proyectos y, en el futuro, dificultades para establecerse y relacionarse con colaboradores en un ambiente laboral.

Finalmente en la escala “Global”, (gráfica 7), se observa que la población se dividió de manera significativa, siendo el nivel medio el punto más bajo con tan solo 2 casos, mientras que el nivel bajo e inferior mostraron un total de 10 estudiantes y el nivel óptimo y superior tuvieron 26 sujetos.

Gráfica 7. Distribución de estudiantes en la escala “Global” de la población de primer semestre del Colegio de Bibliotecología, ciclo 2015-1



Este resultado es interesante ya que a pesar de que en la escala global parece que la gran mayoría de los estudiantes se encuentran por arriba del promedio, hay escalas en donde los niveles bajos son los que poseen una gran cantidad de sujetos.

Conclusiones

Hablar de habilidades sociales en un ambiente educativo universitario, implica tomar en cuenta las distintas facetas de un sujeto, mismas que se deben integrar y colaborar de forma activa en la consecución de objetivos comunes con otras personas, áreas y organizaciones.

Así, en el ámbito universitario el desarrollo de las habilidades sociales es fundamental pues en esta etapa se prepara a los estudiantes para interactuar con otras personas en distintos ámbitos: en su relación con sus compañeros en tareas cotidianas, en su relación con los docentes y en relaciones que establezca con otros universitarios, las cuales serán de gran importancia en su desarrollo profesional.

Como se pudo ver en los resultados, a pesar de que en la escala Global se mostrara una mayoría de datos en el lado “positivo”, en los resultados de las escalas individuales eso no se refleja tan claramente. Es importante entonces, voltear a ver a esos estudiantes que sin mostrar señales extremas de no “encajar” quizá se encuentren pasando por un mal momento en el ámbito escolar, provocando que la formación académica no se aproveche en su totalidad y que por lo tanto, no se potencialicen todos los recursos con los que cuenta el estudiante.

La importancia de señalar, reconocer y fortalecer las habilidades sociales en el cuerpo estudiantil radica, como se ha tratado de plasmar, en que la aplicabilidad de los conocimientos adquiridos puede trascender a otros contextos tanto personales como profesionales, y que de esta forma, durante su proceso de formación académica, potencialicen habilidades que puedan fortalecer el área cognitiva, social y afectiva.

Se puede deducir la importancia de las habilidades sociales, ya que se ejerce en las aulas de forma bidireccional, tanto estudiantes y profesores estimulan el aprendizaje y, si es interactivo, tiene mayor posibilidad de hacerse significativo y por lo tanto permanente, lo que puede considerarse como una situación de aprendizaje auténtica ya que es desde los estudiantes donde puede el docente establecer las condiciones necesarias y significativas para que el aprendizaje sea enriquecedor

De esta manera, el que las habilidades sociales se fortalezcan a nivel personal y que se apoyen a nivel institucional, podrá representar un factor determinante en el rendimiento escolar, en una baja deserción por parte del estudiante y en mejores egresados.

Finalmente, se puede establecer que una persona con habilidades sociales no solamente adquiere ciertas características y beneficios, sino que además influyen o inciden en temas tan importantes como los hábitos de estudio, asertividad, autoestima, motivación, adopción de roles, autorregulación, rendimiento académico y que éstos se pueden presentar tanto en la infancia como en la vida adulta (Gil, León & Jarana, 1995; Monjas, 2004; Ovejero, 1998).

Referencias

- ESCALONA, R. L. (2003). *Factores de influencia en el aprovechamiento el estudiante de bibliotecología*. México, UNAM. Centro Universitario de Investigaciones Bibliotecológicas.
- ESCALONA, R. L. (2010). *Las competencias en el perfil bibliotecológico en América Latina*. México, UNAM. Centro Universitario de Investigaciones Bibliotecológicas
- CABALLO, V. (1993). *Manual de evaluación y entrenamiento de las habilidades sociales*. México: Siglo XXI.
- CABALLO, V. (2005). *Manual de evaluación y entrenamiento de las habilidades sociales* (3a. ed.). Madrid: Siglo XXI.
- DEL PRETTE A., Del Prette, ZAP y Mendes Barreto, Ma.C. (1999). *Habilidades sociales en la formación profesional del psicólogo: análisis de un programa de intervención*. *Psicología conductual*, 7(1), 27-47.
- DEL PRETTE A, & Del Prette, ZAP (2008). *Psicologia das relações interpessoais e habilidades sociais: Vivências para o trabalho em grupo*. Petrópolis: Vozes.
- EDEL NAVARRO, R. (2003). *El Rendimiento Académico: Concepto, Investigación y Desarrollo*. México: REICE.
- FERNÁNDEZ-BALLESTEROS R., y Carrobles, J. A. (1981). *Evaluación conductual: metodología y aplicaciones*. Madrid: Pirámide.

- GIL, F., Leon, J. & Jarana, L. (Eds). (1995). *Habilidades sociales y salud*. Madrid: Piramide.
- GISMERO, E. (2000). EHS Escala de Habilidades Sociales. Manual. Madrid: TEA Publicaciones de Psicología Aplicada
- GOLDSTEIN, A. (1989). *Habilidades Sociales y Autocontrol en la Adolescencia*. Madrid: Martínez Roca
- GORE, P.A. (2006). Academic Self-Efficacy as a Predictor of College Outcomes: Two Incremental Validity Studies. *Journal of Career Assessment*, 14, 92-115.
- HERNANDEZ, A.; Martín, M; de Juan, M. (2010). *El aprendizaje de habilidades sociales: una valoración previa a la implantación del grado en Publicidad y Relaciones Públicas*, Los estudios de Ciencias de la Comunicación en el EEES, Madrid, Fragua, 2010, pág. 151-159.
- HERRERA LESTUSSI, A; Freytes, M. Verónica; López, Gladys; Olaz, Fabian. (2012). Un estudio comparativo sobre las habilidades sociales en estudiantes de Psicología. *International Journal of Psychology and Psychological Therapy*, 12 (2), 277-287.
- LADD, W. G. y Mize, J. (1983). A cognitive-social learning model of social skill training. *Psychological Review*, 90, 127-157.
- LAZARUS, A. A. (1973). On assertive behavior: A Brief note. *Behavior Therapy*, 4, 687-699.
- McFALL, R. M. (1982). A Review and Reformulation of the Concept of Social skills. *Behavioral Assessment*, 4, 1-33.
- MONJAS, Ma. I. (1999). *Programa de enseñanza de habilidades de interacción social para niños y niñas en edad escolar (PEHIS)*, Madrid, CEPE.
- MONJAS, M^a. I. y González, B.(2000). *Las habilidades sociales en el currículo*, Madrid, Ministerio de Educación, Cultura y Deporte. Recuperado de <http://213.0.8.18/portal/Educantabria/RECURSOS/Materiales/Biblinter/HABILIDADES.pdf>
- MONJAS, M.I. (2004). *Programa de enseñanza de habilidades de interacción social (PEHIS): Para niños/as y adolescentes*. Madrid: CEPE.
- OVEJERO, A. (1998). Las habilidades sociales y su entrenamiento en el ámbito escolar. En F. Gil & J. Leon (Eds.), *Habilidades sociales. Teoría, investigación e intervención* (pp. 169-185). Madrid: Síntesis Psicológica.
- OYARZUN ITURRA, G; Estrada Goic, C; Pino Astete, E; Oyarzún Jara, M. (2012). Habilidades sociales y rendimiento académico: Una mirada desde el género. *Acta Colombiana de Psicología*, 15 (2), 21-28 Recuperado de <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=79825836011>
- PEÑAFIEL, E.; Serrano, C. (2010). *Habilidades sociales*. Madrid: Editex.
- PIRELA MORILLO, J; Portillo de Hernández, R. (2008). Competencias y aproximación a los mercados de trabajo del profesional de la Información en Venezuela. *Omnia*, V 14 (3), 51-74.

- PUERTA PORCEL, I. Y. (2013). Programa de habilidades sociales para niños con trastorno generalizado del desarrollo. Proyecto del Máster de Intervención psicológica en el ámbito clínico y social. Ciclo 2012-2013. Universidad de Almería.
- UNESCO (2005).Hacia las sociedades del conocimiento. Informe Mundial de la UNESCO. Recuperado de <http://unesdoc.unesco.org/images/0014/001419/141908s.pdf>.